

ORACION DE LA MADRE

(Después que los niños se han dormido)

Amado Padre Celestial:

Duermen ya, oh Dios, mis hijos y yo estoy fatigada y necesitada de un rato de comunión contigo. Deseo bañar mi alma en lo infinito como los trabajadores fatigados y polvorientos se sumergen en las aguas refrescantes.

Haz sentir, Señor, a mi angustiado corazón tu inmensa dulzura; que mi mente entorpecida se esclarezca mediante tu sabiduría divina y que mi amor herido se cure con las aguas de tu amor tan seguro, tan tranquilo, tan profundo.

Oh Dios, no podría seguir siendo madre un solo día más si Tú no me das tu ayuda. Nunca podría buscarte si no te creyese tan paciente y amoroso como yo. Mis hijos, pedazos de mi alma, nunca se acercan a mí sin que mi corazón lata de gozo y al ir a su encuentro aprendo a dirigirme con confianza a mi Padre que está en los cielos.

Mis errores son muchos. Mis faltas son incontables. Mi amor nubla mi saber y mi cuidado engendra ansiedad. Los amo; oh Dios y en amor me acerco a tu Presencia. Enséñame tu maravillosa perfección para que yo pueda aprender a esperar, a sufrir y a dirigir sus vidas con sabiduría y paciencia. Sé que de nada sirven los preceptos y que sus ojos avizores leen en mi alma y la coplan. Hazme, por lo tanto buena; buena en mis más íntimos propósitos, buena en mis profundos deseos.

Haz de mí lo que quiero que ellos sean: fuertes, sinceros, de corazón grande. Aparta de mí la irritación por las cosas pequeñas. Dame, una visión amplia. Concédeme una apreciación justa de todas las cosas para poder distinguir entre lo esencial y lo no esencial.

Permíteme ser una madre verdadera para mis hijos. Que yo sepa corregir sus almas y dirigir su fantasía y ayudarles a tejer sus sueños, así como a cuidar sus cuerpos. Ayúdame a aprender sabiduría de ellos y sobre todo que de su confianza en mí pueda yo aprender a descansar en Ti.

Ayúdame, sobre todas las cosas, a vencer, oh Dios, mi egoísmo. Que en todo momento pueda comprender que son tuyos y que tu voluntad debe hacerse en ellos. Señor, que en esta dura lucha por levantarlos y sostenerlos pueda yo pensar en otras madres que como yo también luchan y sufren en la vida. Bendícelas como te pido que me bendigas a mí. Comprendo también, mi buen Dios, que debo ser justa con mis hijos. ¡Cuántas veces cegada por el enojo, he sido injusta con ellos y los he tratado con dureza! ¡Perdóname, Señor!

Aparta de ellos el mal. Protégelos del peligro. Guarda sus pasos mientras caminan por el mundo. Llénalos de tu Gracia para que puedan crecer sanos de cuerpo y alma. Y, oh Señor, haz que amen siempre. Por Cristo tu Hijo amado te lo suplico. Que así sea. Amén.

PARA USTED, MADRE

La oración de una madre puede ser su oración. ¡Cuántas veces, en su dura brega, usted se sentirá cansada, rendida, como si las fuerzas no le dieran para poder continuar! ¡Qué bien le hará a usted en esos momentos, sentarse tranquilamente e implorar la ayuda de Dios por la oración! Usted necesita hacerlo. Usted necesita mucho de la ayuda de Dios. Ud. encontrará la ayuda y el aliento necesarios para poder conducir sus hijos y hacer de ellos hombres de bien en el mañana. Que Dios se lo conceda así.

Reverendo Miguel Limardo.